

No buscaba fortuna, salí en búsqueda de mi marido

Carmen Chillón de Pereira

Soy Carmen Chillón de Pereira, nací el 30 de julio de 1935 en el pueblito más bonito del mundo, Fermoselle, que está ubicado en la provincia de Zamora, de mi querida España. Su nombre proviene del vocablo Formoselle (*sic*) donde además de tener a la Virgen de la Asunción como patrona, se venera de un modo especial a la Virgen de la Bandera. Otra fiesta importante es la de San Agustín con encierros al estilo Pamplona.



Documentación de Carmen Chillón, autora del relato.

Su topografía es ondulada, con sus carreteras serpenteando viñedos y por qué no ese cielo diáfano de la región castellana. Por uno de sus lados la acaricia el río Tormes con su bravura de lidia y que sirve de frontera con la provincia de Salamanca, por el otro costado el río Duero que nos limita con el país hermano de Portugal. Allí pasé mis primeros 25 años de niñez y juventud.

Estudié en Aranjuez: soy profesora de Industrias Rurales y el destino quiso que emigrara a Argentina, pero yo no partí buscando fortuna, tenía mi

trabajo, al que quería. Buscaba a la persona que me haría feliz por el resto de mi vida: mi marido Raúl Pereira.



Pueblo de Feroselle en época de invierno.



Foto de mi casamiento en Feroselle.



Foto de casamiento de mi esposo en Argentina.



Foto con mis hijos.

Fuimos novios desde los doce años y él sí tuvo que dejar nuestro terruño para hacerse un porvenir. Llegó a este país en el año 1958 y nos casamos por poder en el año 1960, hoy esta figura jurídica ya está abolida.

Por esas épocas la vida no era tan fácil, tuvimos que estar un tiempo separados aun estando ya casados, ya que no teníamos medios económicos para poder solventar un pasaje y así lograr estar juntos. Hoy seguimos recordando nuestros paseos por la Ronda en donde iniciamos nuestro amor y que seguimos aumentando cada día. Esta foto les muestra el día de mi boda, caminando

por las calles de Fermoselle hasta llegar a la Iglesia parroquial, acompañada de mi hermano Amancio, los padrinos e invitados. La foto donde está mi esposo fue sacada en la pensión perteneciente a una familia con la que él vivía, quienes le prepararon una reunión con la familia y amigos que estaban acá.

Después de mucho sacrificio partí de mi querida España el 31 de diciembre de 1960, en el barco Eugenio C. y nos reunimos (*sic*) con mi esposo en la Argentina el día 17 de enero de 1961. Después de una mini luna de miel en la ciudad de Mar del Plata, nos radicamos en una ciudad de la Provincia de Buenos Aires, llamada Olavarría. Mi marido trabajaba como empleado en una frutería y yo debía ver qué podía hacer. Y así es que por intermedio de un gran hombre (un escultor salmantino radicado acá) me puse en contacto



Foto con mi esposo y mis nietas en Olavarría.



Foto realizando acciones rurales.

con el presidente de una entidad denominada Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (I.N.T.A.), cuya actividad era afín a mi profesión. Inicié los trámites para poder ingresar en dicha actividad, pedí las hojas de servicios a España, presenté mi título y demás requisitos y, si me daban un empleo, que por cierto era muy bueno, era un adelanto muy importante; pero también se pedía un requisito necesario y era que tenía que nacionalizarme argentina, entonces no tuve más remedio que desistir pues dije: nací española y moriré española, y así todo eso terminó.

La vida continuó en otro sentido, trabajé junto a mi marido con quien nos instalamos primero en sociedad con un argentino que nos ayudó con el capital y ya después nos independizamos. Tuvimos dos hijos, un niño y una niña, los dos hoy arquitectos, están casados y tenemos cuatro nietas.

En los primeros años que mi esposo trabajaba como empleado alquilábamos una pieza y cocina en la casa de una familia que para nosotros fueron como verdaderos padres y abuelos para nuestros hijos, eso no se podrá olvidar nunca.

Mis hijos han querido ir a España a trabajar (pues tienen la doble nacionalidad), pero nosotros en parte no queremos, aunque no se lo prohibimos, pues ya pasamos el desarraigo y no queremos que la historia se repita.

Aunque nuestras vidas han tenido que desarrollarse acá durante 47 años, eso no dejó que pasara a segundo plano todo lo español. Así se lo transmitimos a nuestros hijos y nietas, por eso en la casa existen y se escucha música española, se hacen comidas españolas y todo el día se comentan cosas de España. Mi marido y yo les hemos contado tanto y tanto que ellos aman a España como nosotros.

Les quiero comentar algo: aquí se festeja mucho los 15 años de las niñas. Mi nieta la mayor cumple quince años el año que viene y, claro, los padres tienen que ir pensando. Al preguntarle qué quería si un viaje para conocer Disney World, que es la ilusión de toda joven, o quería la fiesta de 15 años, cuál no fue nuestra sorpresa al escuchar que ella quisiera ir a España para conocer el lugar donde habían nacido los abuelos.

En esta foto me pueden ver con el gobernador Juanito en uno de los pueblos de Zamora (no recuerdo el nombre) al finalizar las cátedras¹ en el día de la clausura.

Yo en este momento cobro la jubilación S.O.V.I. por los años que trabajé en España como instructora rural, ya que antes de emigrar a la Argentina cumplí los distintos destinos que me imponían desde Madrid. Así, estuve en los lugares más atrasados de España y otros pueblos de las distintas provincias, como también participé del momento en que la Granja de Zamora albergó a las nenas de más de 5 años que se salvaron de la tragedia de Ribadelago, sin olvidarme tampoco que, cuando me vine, mi mamá me despedía y fue una despedida final, pues ya no la volví a ver más.

La foto donde estamos vestidas con traje de carbajalina y con el traje de Sayago yo, fue tomada en la Feria del Campo que se realizó en Madrid del

¹ La autora debe referirse a las llamadas Cátedras de Sección Femenina, organización de Falange, que daba cursos de todo tipo en las zonas rurales (N.E.).



Foto con mis compañeras de Granja.



Iglesia San José (sobre la calle principal Vicente López, ciudad de Olavarría). En esta foto se ve parte del colegio donde van mis nietas y parte de la Intendencia.

20 de Mayo al 20 de Junio del año 1956, yo fui representando a Zamora en su stand.

Termino de recibir las bases para el concurso y veo es muy importante plasmar mi vivencia en la emigración; créanme esto es mas difícil que mis recuerdos vividos en España, pero intentaré expresar mi vida en estos 46 años que he pasado acá.

Hemos vivido siempre en Olavarría, una ciudad de unos cien mil habitantes, es una ciudad más bien de casas de uno y dos pisos con pocos edificios altos.

Desde que yo vine cambió mucho, tenía sus calles empedradas, hoy están todas con asfalto y se han construido muchos barrios, tuvo un gran crecimiento. Su campiña, como casi toda la provincia, es llana. La ciudad cuenta con un hospital zonal, con los mejores aparatos y profesionales, además existen 3 clínicas privadas. Contamos con un museo

importante. En este momento 2 salones de cine, un teatro municipal, donde se organizan eventos culturales y representaciones con artistas de la capital.

Para practicar deportes cuenta con varios clubes siendo el más importante el club Estudiantes, donde se practican todos los deportes. Existe un circuito para carreras de automovilismo, y de acá son los que fueran campeones a nivel nacional (Los hermanos Emiliozzi).

La ciudad cumplió este año 139 años. Sus principales fuentes de riqueza son la agricultura y ganadería. También en Olavarría está la fábrica de cemento más importante del país (“Loma Negra”), como también cuenta con canteras de granito. La cruza un arroyo que parece insignificante, El Tapelqué, pero que en el año 1980 nos hizo dar un gran revés en nuestras vidas: se desbordó e inundó toda la ciudad, se llevó completamente todo. En nuestro caso teníamos un almacén con sus depósitos y mucha mercadería: azúcar, yerba mate, jabón, etc., todo lo que se vende en un almacén y todo se lo llevó el agua.

Nosotros desde siempre tuvimos créditos en los bancos, pues siempre cumplimos con ellos, pero al encontrarnos con este desastre hubo que pagar

todo lo que el agua se había llevado, pero no bajamos los brazos, vendimos algo de lo que teníamos (un departamento en la ciudad de Mar del Plata, que es un lugar de veraneo y es donde estaban estudiando nuestros hijos y también dos camionetas que usábamos para trabajar) y así pudimos solucionar parte de los problemas y seguir afrontando los estudios de nuestros hijos. No fue nada fácil salir, ya que el país también empeoró su economía y nos fue muy difícil, hasta que pudimos cumplir con las deudas, lo pasamos muy mal.

Mi recuerdo de Fermoselle está como el día que lo dejé, esas calles estrechas que yo desde acá las veo como anchas avenidas, las casas antiguas y sin comodidades para el aseo, pues hacía muy poco que Fermoselle tenía agua corriente, pero nada importaba todo lo recuerdo con amor y cariño. Tendría tanto que contarles de mi querido pueblo. El convento donde está la Virgen de la Bandera amada por todos los fermosellanos. El castillo de Doña Urraca, quien en ese momento tenía dos salones de baile y en uno de ellos se proyectaban películas. ¡Y cómo no recordar la Plaza Mayor con su ayuntamiento, y en él la campana torera (cómo me gustaría escuchar su tañido) que movía a todos los del pueblo en las fiestas de San Agustín! Las calles empinadas y esa campiña que no se puede olvidar. En primavera las flores de los almendros vistas desde el castillo y que alcanzaban al río Duero, y esos viñedos que eran la mayor fuente de riqueza en aquellos años. Tampoco olvido los días pasados en el Tormes donde después de bajar por verdadero caracol que es la carretera llegábamos al río para lavar la ropa y bañarnos en sus aguas ya que en Fermoselle no teníamos piscina. La única laguna era la de las Eras, dedicada para dar de beber a las mulas y burros que se usaban para labrar la tierra. La verdad, Fermoselle parecía un vergel, todo estaba cultivado, hasta el pedacito más pequeño de terreno. Yo lo sigo viendo así.



Foto del Ayuntamiento de Fermoselle.



Foto de la Virgen del Pilar con el manto bordado.

Durante todos estos años hemos trabajado mucho, pues nos levantábamos con mi marido a las 6 de la mañana y cuando terminaba el día de trabajo siempre eran las 22 ó 23 de la noche. Pero siempre tuve tiempo para ocuparme de cosas relacionadas con España, por ejemplo durante dos años colaboré en un programa de radio para difundir cosas de España. Me gustaba mucho preparar los programas recordando a mi querida patria y pasar música española durante el programa.

En otra ocasión, un español trajo una réplica de nuestra Virgen del Pilar y la Sociedad Española mandó a hacer un templete para ponerla y me pidieron que le bordara un manto. Llegaba de mi trabajo y me quedaba hasta las 4 de la madrugada para cumplir y poder terminarlo para el 12 de Octubre.

Ahora ya todo eso no lo puedo hacer pues la vista no me da, pero igual sigo colaborando en todo lo que puedo. En este momento soy revisora de cuentas de la comisión de la Sociedad Española (ad honorem).

EDIFICIO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN OLAVARRÍA

La Sociedad Española de Socorros Mutuos de Olavarría fue fundada el día 6 de diciembre de 1884. Los socios fundadores de la misma según consta en lo libros de actas del archivo fueron: Ángel Moya, Manuel Carranza, Pelegrino Moya, Pedro Galdurralde, Manuel Medorio, Raymundo Sabando, José Urstarazo, Juan Villa Hoz, Manuel Fontela, Manuel Ramírez, Luis Madariaga, Jesús Duran, Norberto Guitarte, Eduardo Pardo, Martín Urteaga, Francisco Pachano y otros.

Primera Comisión Directiva:	Actual Comisión Directiva:
Presidente: Pedro Castro	Presidente: José Castaño
V. Presidente: Eduardo Pardo	V. Presidente: Roberto Puentes
Secretario: Jesús Durán	Secretario: Antonio López
	Pro. Secretario: Karina Domínguez
Tesorero: Manuel Carraza	Tesorero: Gustavo Parra
	Pro. Tesorero: Héctor Salomón
Vocales: Norberto Guitarte, Martín Urteaga y otros	Vocales: Rafael Ruiz, Norma Durán, Héctor Cunioli, Rosana Pereira, Raúl Pereira

La sociedad brinda servicio médico, descuentos en farmacias, construyó nichos para sus socios y hace algunos eventos sociales para juntarnos todos los españoles residentes en esta ciudad.

Y poco más puedo hacer a mis 71 años: disfrutar de mi marido, hijos y nietas, además veo los programas de televisión española (TVE), sobre todo los informativos para estar al tanto de todo lo sucedido en España. Y por supuesto mi marido no se pierde ningún partido del Barcelona, fanático



Edificio de la Sociedad Española de Olavarría.

desde niño, y que cada vez que mete un gol aplaude y yo aunque esté en otro lugar de la casa ya me entero que fue un gol del Barsa (*sic*).

La vida fuera de España no ha sido fácil: por un lado se añora mucho todo lo que se deja (que es mucho) y por otro el adaptarse al lugar donde uno llega, y les confieso que en mi caso creo que no lo conseguí, pues sigo apegada a mis recuerdos. Estoy muy agradecida a mucha gente que nos dio cariño, fue para nosotros como de la familia, pero también están lo otros que no nos quieren y se nota, pues eres el “gallego” el “inmigrante”, estos no te aceptan y te miran de modo muy especial. Nosotros acá somos inmigrantes y creo que si fuéramos a España seríamos extranjeros entonces ¿de dónde somos?

Yo saqué de nuestra vida como emigrante una experiencia que aconsejo a todos: no se muevan de su país, por mal que estén siempre será mejor, es más lo que se pierde que lo que se gana. Trabajando en cualquier parte se vive, pero ya que por unas causas unos y por otras otros salimos de nuestro país yo quisiera decirle a todos mis paisanos de España (que en este momento reciben a tantos inmigrantes) que por favor antes de tratar mal a cualquier emigrante piensen que por el mundo estamos muchos españoles y por amor a nosotros se comporten bien con ellos.

Y bueno nada más, yo me siento una embajadora “en el anonimato” de España, pues siempre he procurado que mi comportamiento fuese correcto y lleno de amor a mi patria, así siento que la he servido desde mi lugar en la emigración.

No crean que no quiero a este país pues lo considero como mi segunda patria; es la de nuestros hijos y nietas y yo la quiero, de no ser así sería una desagradecida.